



realidad
económica

Nº 328 • AÑO 48

16 de noviembre al 1º de diciembre de 2019

ISSN 0325-1926

Páginas 121 a 148

PROBLEMÁTICA AGRARIA

**IX Jornada Debate Cátedra Libre de Estudios
Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti**

La cuestión agroalimentaria*

Alfredo Zaiat, Martín Burgos, Eliana Canafoglia

* Como es tradicional desde la creación de la "Cátedra Giberti" de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), también en el 2019 se realizó la IX Jornada anual, el 29 de agosto. Fue organizada por la Cátedra Libre de Estudios Agrarios "Ing. Agr. Horacio Giberti", el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) y la revista Realidad Económica y auspiciada por el Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini".



Resumen

A pesar de que el sector agropecuario de Argentina detenta una capacidad productiva que podría alimentar varias veces el número de habitantes existentes en el país, los problemas estructurales existentes en el mismo y las políticas económica y agropecuaria vigentes, determinaron en los últimos años un escaso crecimiento sectorial. La fuerte devaluación del peso desde fines de 2015 hasta hoy, la falta de compensación de la misma con cobro de derechos a la exportación de los productos agroexportables, la apertura de la importación a productos primarios y agroalimentarios, la desregulación total en las cadenas de comercialización internas y externas, la concentración del uso del suelo fundamentalmente en cinco o seis cadenas orientadas a la exportación, el empobrecimiento de las economías regionales, y el debilitamiento de la pequeña y mediana producción agropecuaria en todas las regiones, entre otros, fueron los ejes de una política económica para el sector agropecuario que lejos de traccionar al resto de la economía, condujeron a primarizar las cadenas, reduciendo el valor agregado industrial, la demanda de fuerza de trabajo y concentrando aún más la oferta productiva. El objetivo de esta Novena Jornada es analizar y debatir sobre estos temas.

Palabras clave: Política agropecuaria – Sector agroalimentario – Acceso alimentos

Abstract

Ninth IADE Debate Conference - Open Professorship of Agrarian Studies "Agr. Eng. Horacio Giberti" The Agri-food Issue

Despite the Argentine agrarian sector's productive ability to feed several times the country's existing number of inhabitants, its structural issues and the current economic and agrarian policies have determined little growth in recent years.

The strong devaluation of the Argentine peso since late 2015 up to date, its lack of compensation by way of collection of export agro-goods taxes, the opening for importation of primary goods and agri-food products, the total dis-regulation in internal and external trade chains, the concentration of the use of land - fundamentally among five or six export-oriented chains -, the impoverishment of regional economies, the weakening of smaller and intermediate agrarian production in all regions, among other issues, have been the axes of an economic policy for the agrarian sector, which, far from pulling along the rest of the economy, fostered the primarization of chains, reducing industrial added value, demand for workforce and further concentration of productive supply

Keywords: Agrarian policy - Agri-food sector - Access to food

PRIMERA MESA REDONDA

La actual política económica y sus efectos sobre el sector agroalimentario

Alfredo Zaiat

Licenciado en Economía, periodista y jefe de la Sección Economía de Página/12.

Muchísimas gracias por la invitación. Buenas tardes a cada uno de ustedes. Voy a hablar un poquito de la política económica y sus efectos, como bien dice el título, en relación con el sector agroalimentario. Me parece interesante que el título destaque lo de “agroalimentario” y no se refiera meramente al “agro”, entendido como la producción de bienes primarios, sino también que esté vinculado con los alimentos, donde se incluye el procesamiento e industrialización de esas materias primas.

Cuando lo vemos de modo global, podemos llegar a la conclusión –partiendo de un análisis general del impacto de la actual política económica del gobierno de Macri– de que se trata de un desastre. Es un desastre en el nivel del bienestar general, pero también en el de cada uno de los sectores económicos, fundamentalmente en los que están vinculados con los procesos de industrialización y del mercado interno. Podemos encontrar diferentes nichos dentro del sector primario donde las políticas económicas han sido favorables, como el sector de las finanzas. Pero la destrucción de la economía que produjo el macrismo es tan generalizada que uno puede comenzar a observar en la actualidad cómo algunos sectores que fueron privilegiados y beneficiados durante tres años y medio del gobierno macrista ahora empiezan a registrar pérdidas y a estar bajo tensión.

Para llegar a la conclusión de que la economía del macrismo es un desastre, voy a recurrir a conceptos que ustedes seguramente ya conocen y que han internalizado al cabo de estos tres largos años y medio de un nuevo fracaso del neoliberalismo en la Argentina. Hablo de fracaso en términos del bienestar general, no es así en relación con algunos objetivos específicos que vinieron a cumplir y que han alcanzado exitosamente: por ejemplo, la caída del salario real. Pero no es este el ámbito para desplegar ese tema. Simplemente, quiero mencionarlo para no pecar de ingenuo en este tipo de análisis; vinieron a hacer algunas cosas, las hicieron y con éxito, pero a la vez mostraron un nivel grande de ineptitud en la administración de la crisis. Si a eso le sumamos el plan de negocios que han desplegado, tenemos un combo. Este plan de negocios significa negocios para amigos, familiares, allegados, testaferros del Presidente y de sus funcionarios, pero esto es simplemente una descripción para no caer en un análisis estrictamente economicista, sino para darle un contexto al modo en el que se ha llevado a cabo la política económica.

La política económica, con sus principales postulados claros desde el primer momento en que desembarcó la alianza Cambiemos en la Casa Rosada, empezó con una devaluación muy fuerte que generó la primera ola regresiva de la transferencia de ingresos y la eliminación de las retenciones. Cuesta encontrar antecedentes de ambos fenómenos juntos en la historia argentina reciente. La verdad es que no hay antecedentes de una transferencia regresiva de ingresos desde un primer momento, con una apertura importadora, desregulación total de la cadena de comercialización, concentración y crisis de las economías regionales.

No voy a explayarme, porque no soy un experto ni un especialista en economías regionales, pero sí puedo decir que, durante muchísimos años, la gran traba para las economías regionales, que formaba parte de un gran lobby, fueron las retenciones. Pero ahora, sin retenciones, están peor. Hay otras especificidades vinculadas con el tema de las economías regionales que el gobierno macrista ignoró. ¿Cuál fue la consecuencia de estas medidas económicas tomadas desde el corazón de la política económica del Gobierno? Un shock inflacionario que tuvo como efecto una caída en el salario real. Por ejemplo, y simplemente como referencia concreta de lo que significa una devaluación sin retenciones, que implica una redistribución regresiva del ingreso con caída del salario real, la harina aumentó más de un 400%

en este período. No soy más preciso en el dato porque a esta altura no sé hoy a cuánto está el kilo. El último dato era de un 400%, pero hay que ver lo que pasó en estas últimas dos semanas, puede ser muchísimo más. Cuando hablo de la harina hay que tener en cuenta toda la cadena. Voy a ser muy obvio, pero tenemos el trigo, la harina y los panificados, como alimentos básicos de la población. Este aumento es consecuencia de la fortísima devaluación y la baja de retenciones, que hizo que el precio del trigo se alineara con los precios internacionales, es un resultado directo de lo que sucede con un tipo de cambio sin retenciones. Ésta es la consecuencia concreta de lo que significa esta política económica.

Además de la harina, tenemos otros ejemplos de aumentos de precios que no estuvieron generados por un shock externo. Éste es otro elemento importante para incorporar en el análisis. No es que hubo una suba de los precios internacionales a niveles elevadísimos, como la suba que se había registrado en algunos de los años del período de los gobiernos kirchneristas, que implica que los precios internos suban. No hubo nada de eso. Hablamos de una suba por exclusiva responsabilidad de las políticas deliberadas que tomó el gobierno de Mauricio Macri. No hubo shock externo ni tampoco un acontecimiento excepcional, como una guerra, para que haya habido un aumento desproporcionado en el precio de los alimentos. Los aumentos fueron –como lo mencioné antes y lo remarco– consecuencia de la eliminación de las retenciones más la desregulación absoluta del mercado de cambios. Hago un paréntesis para contarles simplemente, por vicio del periodismo, que se está estudiando algún tipo de control del mercado de cambios; esta sonrisa irónica es simplemente por lo llamativo que sería que terminasen su gobierno aplicando un control sobre la compra de divisas, es como para que alguno lo disfrute o pueda mostrar lo equivocado y desastroso de lo que hicieron antes. Esto ya estaba en carpeta hace diez días en el Banco Central y parece que hoy puede llegar a avanzar; por lo pronto, avanzaron con una presión hacia los exportadores para que liquiden. No cierro el paréntesis, simplemente digo que, luego de una corrida como la que se ha dado, debemos admitir que ha estallado la crisis. Estamos en el proceso del estallido y cada día se ve el efecto de lo que es el estallido de una crisis de proporciones grandes. Es una de las cinco grandes crisis de la historia económica moderna de la Argentina. No es una crisis cualquiera que se produce por un ajuste en el tipo de cambio, sino que es una crisis de proporciones catastróficas. Cuando la dinámica

de esta crisis está lanzada, la verdad es que este tipo de medidas de control de cambios no sirven ni siquiera como paliativos.

Cierro el paréntesis y vuelvo a decir que esos aumentos en el precio de los alimentos son producto de la eliminación de las retenciones más la desregulación cambiaria de la que les hablaba. Pero también hubo una desregulación muy importante en cuanto a los controles o fiscalizaciones en el mercado interno; por ejemplo, la desarticulación de los controles en la Secretaría de Comercio, producto de esa concepción neoliberal según la cual el mercado tiene que fijar los precios.

Hay un tercer aspecto que quiero mencionar: la dolarización de las tarifas. Esto genera un incremento de costos, que fue sustancial y que claramente fue trasladado al precio de los alimentos. Todo esto lleva a uno de los puntos que les mencioné: la caída del salario real y, por consiguiente, a una caída del consumo y del mercado interno. Esto produjo una crisis generalizada y por eso mencionaba al sector agroalimentario. Quizás, solamente el complejo agroexportador sea el nicho privilegiado de esta política económica. Uno observa que el sector agroalimentario estuvo en primera plana: las empresas que cayeron y que siguen cayendo por quiebras o achicamiento y que no solo pertenecen al sector de las pequeñas y medianas empresas. También son afectadas por este problema las grandes empresas que están sufriendo esta política económica. El ejemplo más claro –y que ha sido expuesto en la campaña electoral– es el de la empresa Arcor, una empresa argentina multilatin, vinculada con los alimentos, que registró pérdidas como nunca antes, exceptuando en 2002. Estas pérdidas tienen su razón principal en la devaluación, que afectó sus finanzas por su endeudamiento en dólares y por la caída del mercado interno.

126 Cuando les mencioné el tema de la ineptitud en la administración de la gestión económica, es parte de un debate mayor y vuelvo a repetirlo para no concentrarme en ese punto. Vinieron a hacer lo que hicieron siguiendo algunos objetivos muy precisos, como la baja del salario real. Ahora bien, la ideología extrema de ese liberalismo que se quiso llevar a la práctica –expresada en la idea de un mercado libre que domina el funcionamiento de la economía– muestra una cerrazón que se suma a la ineptitud de la administración, porque si no se consiguen resultados favorables,

entonces hay que adaptarse a ese cambio de escenario. No pudieron ni supieron hacerlo.

Identifiqué esa ineptitud, que es la consecuencia de la concepción dogmática fundamentalista, en dos conceptos que expusieron el primer ministro de Hacienda, Alfonso Prat Gay, antes de ser ministro, y el presidente del Banco Central, Adolfo Sturzenegger. Por un lado, se dijo que la devaluación no iba a tener impacto sobre los precios, porque estos estaban fijados según el dólar marginal. Esta afirmación resultó falsa porque sí tuvo impacto en los precios. El segundo postulado, presentado por el presidente del Banco Central, fue aún más ridículo: se dijo que el incremento de tarifas no iba a generar inflación. ¿Por qué no iba a generar inflación? Esto no se sostiene académicamente e incluso su discurso, cuando fue nombrado académico de número después del desastre que hizo en el Banco Central, es propio de una secta. Si no salen de la secta no hacen daño, pero sí tienen gran capacidad de daño cuando salen de la secta y ocupan espacios de poder. Como se generó un aumento importante de las tarifas, los hogares debían destinar más presupuesto al pago de las mismas y menos presupuesto a otros consumos. Supuestamente, al bajar esos consumos también iban a bajar los precios.

Estamos hablando del presidente del Banco Central. Una cosa es lo que opine desde la academia y la otra son las consecuencias de esas opiniones cuando se llega a la función pública. Cuando se producen estos estallidos de crisis no se dan por algo imprevisto. No es que nos levantamos y el dólar se fue a \$60. No fue casual, sino la consecuencia directa de toda una serie de medidas y políticas económicas que se han desplegado a lo largo de estos más de tres años y medio.

La conclusión, y para no extenderme mucho más, es que la actual política económica impactó e impacta, y llevó a una crisis muy fuerte a la agricultura familiar, a la industria de alimentos y a las economías regionales. Se generó una crisis alimentaria que, creo, va a ser parte de lo que se abordará en la segunda mesa, relacionado con la problemática del acceso a los alimentos. Muchísimas gracias.

La relación China-Argentina a través de la soja

Martín Burgos

Lic. en Economía (UBA) y Master de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS-París, Francia).
Doctorando en Desarrollo Económico UNQui. Coordinador del Departamento de Economía Política del CCC.

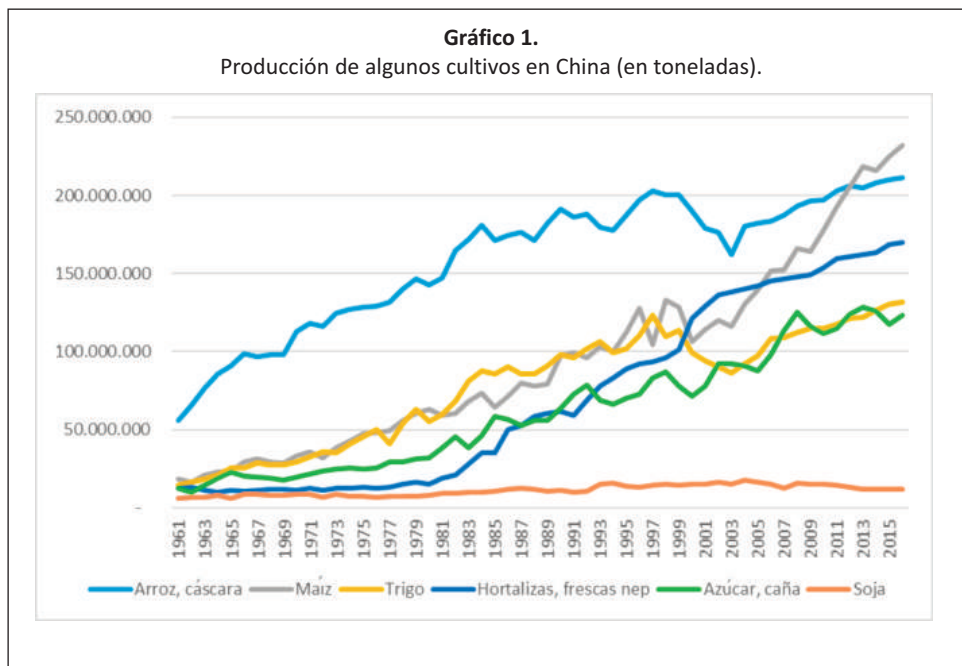
Buenas tardes. Lo que me propuse es centrarme en el tema de la soja, que es el principal cultivo de nuestro país y que implica muchísimas cosas en cuanto al desarrollo agropecuario. Se sabe muy poco sobre la relación entre Argentina y China, en especial se sabe poco sobre cómo funciona la agricultura en China. Este desconocimiento es un problema. Por ejemplo, en China está prohibida la soja genéticamente modificada.

¿Por qué empiezo con la soja? Más allá de los modelos económicos, es algo que por lo menos viene, desde los años ochenta, creciendo en su volumen y desplazando otros cultivos. Los modelos económicos, desde los ochenta, fueron muy pendulares, tanto en las doctrinas del neoliberalismo como en las “nacionales y populares”. Cambiantes, como la vida misma. Y con el cambio de los modelos va cambiando también el sector. Existe una relación entre la macroeconomía y el sector, no es que no pasa nada. Con la soja lo que aparece, además de esos modelos macroeconómicos cambiantes, es una continuidad llamativa, lo que a veces llamamos “consenso de la soja”. Esto permite decir que el modelo macroeconómico no siempre define lo que se hace en el campo argentino. Tenemos que mirar un poco más allá. Esa perspectiva de largo plazo que hay que tener y que voy a tratar de ofrecer es una perspectiva que, grosso modo, se está dando a nivel mundial, desde el Atlántico hasta el Pacífico, con una confrontación entre China y Estados Unidos, donde China apunta hacia la industria y Estados Unidos hacia la tecnología; África y América Latina se mantienen como proveedores de recursos naturales y Europa va a ser un museo. Este será el nuevo mapa, como para que se vayan ubicando a partir de ahora y durante los próximos treinta años. Tal vez Europa ya no esté en el centro en los nuevos mapas sino China.

Es importante saber que, si bien nosotros exportamos soja a China, la tecnología con la que se hace la soja nace en los años treinta o cuarenta con la industria agroalimentaria norteamericana. El Ejército comenzó a comprar mucha soja que luego, con el Plan Marshall, fue exportada a Europa y utilizada para el ganado. Evidentemente, la soja, como proyecto agroalimenticio de Estados Unidos, se impuso en la Argentina a través de sus insumos, de la propia materia prima por medio de la empresa Monsanto, de las maquinarias con que se siembra y cosecha, de origen también norteamericano, y de las comercializadoras, que en parte son del mismo origen, especialmente Cargill. Cuando Cargill llegó a China lo hizo a través de la producción argentina, pero el verdadero productor era Cargill. Por último, los precios internacionales se definen en Chicago, con lo cual Estados Unidos tiene una incidencia fundamental sobre el precio.

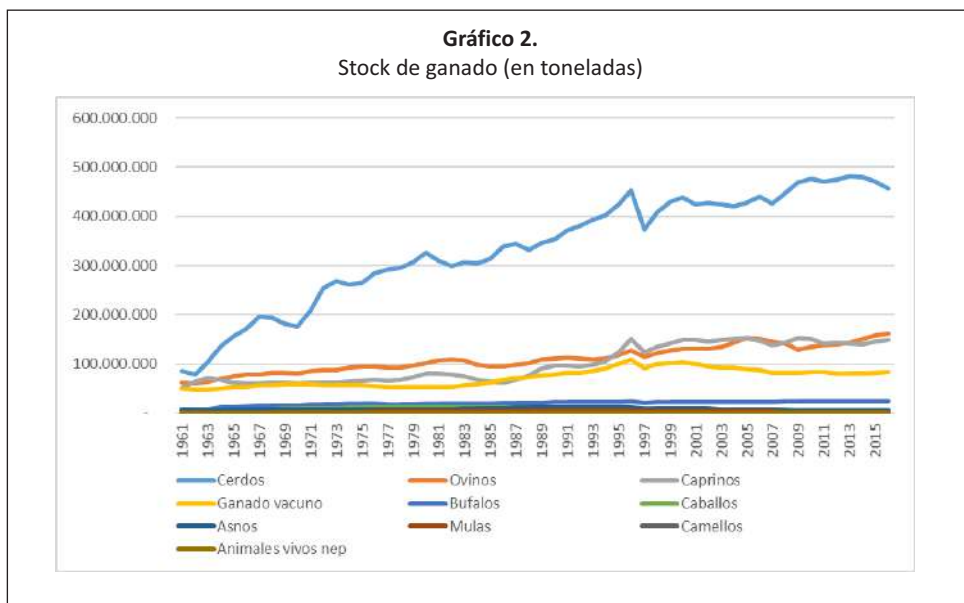
También es importante mencionar que los compradores en China son occidentales. Esto se ha originado a partir de 2004 con la “guerra de la soja”, en la cual las aceiteras chinas desconocieron el precio del producto. Fueron a juicio, lo perdieron y tuvieron que rematar sus empresas, que fueron compradas por los occidentales; las empresas occidentales son las mismas que operan aquí: Cargill, Bunge, Dreyfus. Estas firmas se quedaron con el 70% de las aceiteras que se encuentran en los puertos chinos. Esto parece raro porque algo que caracteriza a los chinos es tener empresas propias, lo cual, desde su concepción geopolítica, es fundamental. Finalmente, aunque Argentina produce y China consume, Estados Unidos es el país que compra y vende porque está de los dos lados del puerto. Para los que les gusta jugar al TEG: China produce la soja cerca de Kamchatka.

Más allá de todo esto, hay una cuestión fundamental que es que China no se está dedicando a la producción de soja. Si miramos (**gráfico 1**) los datos de la FAO desde los años sesenta hasta la fecha, vemos que las principales producciones chinas son el arroz, el maíz y el trigo. La soja se ubica en el cuarto lugar, con una producción que va de los 12 a los 15 millones de toneladas, prácticamente sin variaciones significativas:



A medida que fue cambiando el sistema chino de consumo, orientado primero hacia los cerdos y las legumbres, ya no quedaba tanto suelo disponible para cultivar. En China, tienen un gran problema de equilibrio entre el campo y la ciudad. Uno de los objetivos del gobierno chino es cuidar el arraigo en las tierras rurales y para eso hay varias medidas que se pueden tomar, como el desplazamiento de las industrias hacia el interior de China, pero sobre todo se puede elegir priorizar los cultivos que necesitan más mano de obra. El cultivo que menos mano de obra requiere es la soja. Por otra parte, ellos tienen muy extendido el minifundio, lo que genera problemas de productividad, pero ayuda a mantener la mano de obra en el campo. Por eso crece la horticultura: porque necesita mucha mano de obra. Lo mismo pasa con el stock de ganado **(gráfico 2)**

Aunque aún se importa muchísimo cerdo, la producción crece al ritmo de la población. Hoy en día, existe una cuestión coyuntural, por una enfermedad que viene de allá y que afecta al ganado, pero a largo plazo ésta es la tendencia.



¿Cuáles son los grados de dependencia de los cultivos en China? Veamos la siguiente tabla (**tabla 1**).

Tabla 1.
Grados de dependencia del cultivo

Año	Soja	Arroz	Maíz	Trigo
2001	47 %	-0,7 %	-6 %	0 %
2002	40 %	-0,8 %	-11 %	0 %
2003	57 %	-1,2 %	-16 %	-2 %
2004	53 %	0,1 %	-2 %	7 %
2005	62 %	0,1 %	-6 %	3 %
2006	65 %	-0,1 %	-2 %	0 %
2007	69 %	-0,3 %	-3 %	-2 %
2008	70 %	-0,2 %	0 %	0 %
2009	74 %	0,0 %	0 %	1 %
2010	78 %	0,1 %	1 %	1 %
2011	78 %	0,2 %	1 %	1 %

Fuente: FAO y COMTRADE

En 2001, se importaba el 47% de la soja consumida en China. A medida que fue variando el consumo de alimentos, la producción de soja –como veíamos– quedó estancada, pero ellos aumentaron las importaciones. Hoy, casi el 80% del consumo interno de soja de los chinos es importado. Es algo bastante particular si vemos lo que pasa con el arroz, el maíz y el trigo, donde China es completamente autosuficiente. China elige depender de las importaciones de soja. Recordemos, a todo esto, que hay tres grandes exportadores de soja en el mundo: Argentina, Brasil y Estados Unidos. Estados Unidos y China tienen los mismos períodos de cosecha, por una cuestión geográfica, y Argentina y Brasil, por el mismo motivo, cosechan en la misma época del año. Pero el conflicto geopolítico entre China y Estados Unidos, por el bloqueo de China a la soja norteamericana, llevó a que se reconfigurase el negocio.

Por otro lado, la soja se tritura y de ese modo se obtiene la harina para los animales y el aceite para el consumo humano. La cuestión es que en estos últimos diez años Estados Unidos fue perdiendo muchísima capacidad de trituración a nivel mundial y China la fue ganando (**tabla 2**).

La capacidad de *crushing* en Estados Unidos bajó del 26% al 18%, mientras que China pasó del 19% al 31%. Esto tiene que ver con la recuperación de las aceiteras locales por parte del gobierno chino, que decide invertir en empresas chinas para no depender tanto de las grandes transnacionales que, como decía antes, se que-

Tabla 2.
Capacidad de trituración de la soja

Años	2005/06	2008/09	2011/12	2014/15	2016/17
EEUU	26%	23%	20%	19%	18%
Argentina	17%	17%	16%	16%	15%
Brasil	15%	16%	17%	15%	14%
China	19%	21%	27%	29%	31%
Resto	23%	22%	21%	21%	22%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

daron con muchas aceiteras chinas en 2004. Lo que sucede a veces es un efecto de sobreproducción de aceite. A veces se usa la excusa del *antidumping* para no importar el aceite.

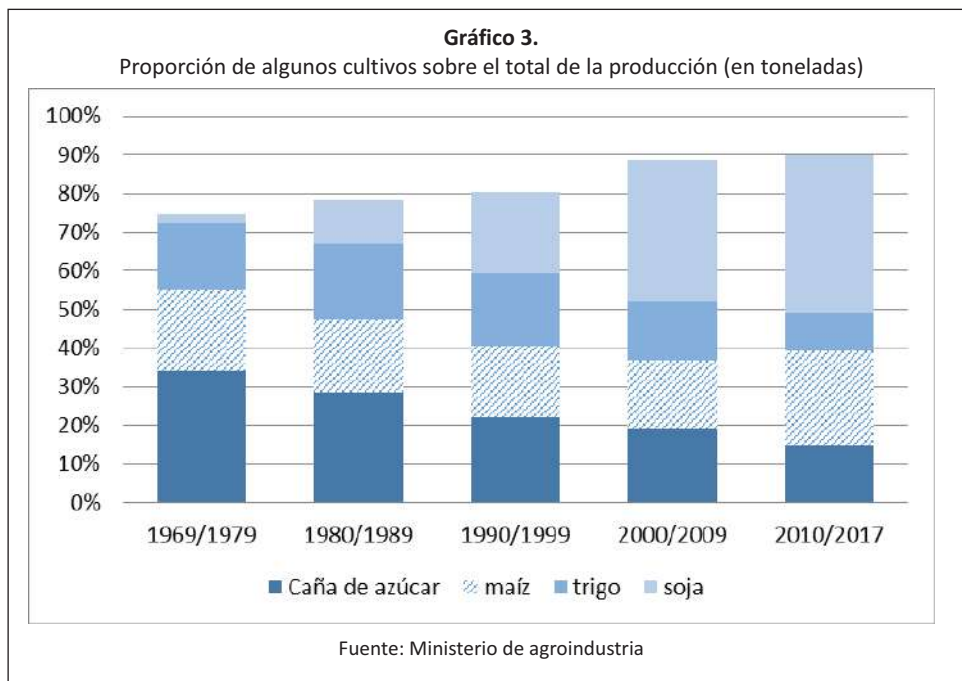
Como señalé, esto tiene consecuencias sobre la Argentina. Vamos a hablar un poco de las divisas, porque vemos, minuto a minuto, cómo sube el dólar. Las divisas de las exportaciones han sido fundamentales para el gobierno anterior ante la escasez de financiamiento internacional, cuando no había posibilidad de endeudarse. Por eso la dependencia de las exportaciones fue muy fuerte. Cuando la cuenta corriente empezó a darse vuelta apareció el “cepo”. Lo paradójico es que, si bien se necesitaban mucho esas divisas del sector agropecuario, la relación con ese sector fue siempre muy conflictiva por la captación de su renta mediante las retenciones, sumados otros conflictos por otro tipo de políticas.

La otra paradoja es que durante el modelo macrista, pese al apoyo que tuvo del sector y sigue teniendo como puede verse en la foto en la que aparece el Presidente con los dirigentes de CONINAGRO, las divisas que antes provenían del saldo de la balanza comercial se han reemplazado por las del sector financiero. Lo que pasó, sobre todo cuando el tipo de cambio estuvo “planchado” durante 2016 y 2017, es que hubo muchas críticas del sector agrario. Lo cierto es que dentro del sector hubo ganadores y también perdedores. Cuando el tipo de cambio se volvió bajo, crecieron las importaciones de muchos productos que eran propios de las economías regionales. Esto derivó en un perjuicio para esas economías y provocó algunas críticas.

Hubo una reducción de las retenciones pero, como las divisas venían de otro lado, no hubo tanto apego al sector agropecuario. Cuando se acabó el financiamiento, en 2018, reapareció una situación en la cual las divisas volvieron a depender muchísimo de las exportaciones, y también las finanzas públicas empezaron a depender mucho de los cambios en las alícuotas de las retenciones. Si bien se fueron aumentando las retenciones, en un contexto de un tipo de cambio que iba también en aumento, paradójicamente volvimos a una situación en la que el Gobierno depende mucho del ingreso de las divisas de la soja. Sin embargo, ese ingreso decrece por la caída de la alícuota.

En el largo plazo, ese “consenso de la soja” del cual les hablaba, que más allá de los modelos económicos sigue vigente, nos dice que la proporción en toneladas de algunos de los cultivos baja, mientras que la soja crece muchísimo, desde volúmenes mínimos en los sesenta, hasta lo que tenemos hoy, que es representativo de casi la mitad de los grandes cultivos. Si lo comparamos con la caña de azúcar, para ver un poco algunos cultivos regionales. Con los cereales pasa algo un tanto similar **(gráfico 3)**.

Les presento algunas conclusiones para abrir un poco el debate y plantear algunas cuestiones relacionadas con el desarrollo del sector agropecuario. Nosotros pecamos de algo importante durante el kirchnerismo: pensamos que el campo solo servía para hacer soja y que la soja solo servía para hacer divisas. Desde esa perspectiva un poco instrumental, lo que perdimos totalmente de vista fue la complejidad y la diversidad del sector agropecuario. Por eso se debe tratar de ver el sector agropecuario como generalmente los economistas heterodoxos lo miramos:



la industria que queremos para el desarrollo tiene que generar valor agregado, en una perspectiva de desarrollo, de redes, etc. Esto me parece importante porque el “consenso de la soja” que se estableció durante el kirchnerismo no es útil para el desarrollo. Tenemos que pensar en otro tipo de medidas y para eso se necesita un cambio en la macroeconomía, que seguramente se va a dar después del 10 de diciembre. También se requiere de un nuevo consenso para reordenar el sector agropecuario y tratar de cambiar ese panorama del “todo soja” que tenemos hoy.

Más allá de las cuestiones coyunturales, como la guerra comercial que a veces tiene impacto positivo, porque Estados Unidos no puede exportar, y otras veces tiene impacto negativo, porque empiezan a competir otros mercados, creo que tenemos que empezar a pensar que tenemos que ser capaces de no depender de la soja que necesite China y que pueden empezar a abrirse otros mercados, como el de las carnes. Tenemos que darnos cuenta de que esos productos generan muchísimo más valor agregado y trabajo, y también arraigo, porque tuvimos una cierta desertificación en estos últimos años producto principalmente de la soja, en una situación distinta de la de los años noventa. Tenemos un problema de éxodo rural que no es bueno para el desarrollo, y es importante tomar nota de eso.

En síntesis, debemos empezar a pensar hacia adelante: para cambiar la relación con China hay que buscar exportar algo más que productos primarios e incluso dentro del sector agropecuario hay que tratar de exportar otras cosas. Me parece que ahí reside una de las claves para tratar de engancharse en ese mercado. Sabemos que los tratados Unión Europea-Mercosur no nos van a poder sacar de este esquema que tenemos a nivel mundial. Nosotros vamos a seguir exportando productos primarios, pero tenemos que tratar de exportar otro tipo de productos, y por ahí tiene que pasar el desarrollo del sector agropecuario en la Argentina. Mu-
chísimas gracias.

Cambios socioproductivos en la agroindustria frutihortícola: reconfiguración del trabajo y la producción

Eliana Canafoglia

Socióloga (UNCuyo), Magister en Economía y Desarrollo Industrial (UNGS), Doctora en Ciencias Sociales (UNCuyo), investigadora asistente en INCIHUSA CONICET (Mendoza), docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) y en la Fac. de Ciencias Sociales y Administrativas (Universidad del Aconcagua).

Buenas tardes. Muchas gracias. Como se indicó en la presentación, me desempeño en el Instituto Nacional de Ciencias Sociales, Humanidades y Ambientales que está en la provincia de Mendoza, de donde soy originaria. En primer lugar, agradezco a la Cátedra por la invitación a participar.

Les cuento dónde se ubica lo que voy a presentar, que básicamente tiene que ver con la particularidad de la economía regional de nuestra provincia, y si bien voy a hablar específicamente del sector agroalimentario con origen frutihortícola no vitivinícola, creo que el caso es aplicable para entender una lógica actual en las formas de organización de la producción industrial de alimentos. Si bien me voy a referir a casos particulares, que tienen que ver con las realidades que he conocido, creo que es un aporte para una mirada de conjunto de lo que está pasando en la agroindustria de alimentos.

Por mi origen, el enfoque en el que me sitúo es el de la sociología económica, y en particular mantuve una mirada atenta a las relaciones entre los sectores socioproductivos.

He intentado hacer confluír una mirada del complejo agroindustrial frutihortícola, al entender que es un actor relacionado a la producción de un producto en particular. Este producto, en cuanto a la acumulación de la distribución, construye relaciones mercantiles y no mercantiles. Acá sigo una serie de autores e investigadores argentinos que trabajan en esta línea. Lo digo para que se vea desde dónde formulo las apreciaciones sobre las que les voy a hablar, un poco como puntos de

partida y de llegada, no como conclusiones sino como problematizaciones de lo que está pasando con la producción industrial de alimentos de origen frutihortícola en la Argentina, si bien el enfoque es desde la realidad de Mendoza. Básicamente, apoyándome en lo que decían mis compañeros del panel, esto se enmarca en un análisis de las condiciones macroeconómicas, que afectan de distintas maneras al productor y al fabricante. El tema es qué hacen con eso que llega: ¿Qué pasa con las condiciones de intercambio que afectan a estos actores y qué pasa en la realidad productiva local? Estamos hablando de trabajo y de producción que se está perdiendo, y ésa es la preocupación central.

¿Qué pasa cuando se cambian las regulaciones en materia de política comercial, cuando hay una apertura a productos que compiten con los de las economías regionales? ¿Qué pasa con esos sectores y espacios de producción? ¿Qué pasa cuando cambia el contexto de los países principales que demandan los productos de Mendoza? Me refiero a manufacturas de conservas en general y productos frescos. ¿Qué pasa en toda esta dinámica cuando empieza a prevalecer en la fase de la distribución y la comercialización la impronta que aplican las grandes cadenas de distribución minorista? Todo esto repercute en las formas de organización de los actores de la economía regional mendocina.

En cuanto a la metodología, no me voy a detener demasiado, pero sí voy a decir que para llegar a comprender la complejidad de este entramado productivo no solo hay que ver la mirada que tienen los propios actores sino también considerar la perspectiva del conflicto, para pensar que si hay resistencias y hay luchas en los espacios y en los territorios, eso también da cuenta de las transformaciones que van aconteciendo, porque los datos agregados, los datos económicos y sociales, no se terminan de ver, pero sí vemos los conflictos laborales que cobran visibilidad en los distintos territorios. Es también una muy buena, y al mismo tiempo lamentable, puerta de entrada para complejizar los procesos sobre los que se están dando esos conflictos. Esto también viene a hacer confluír las apreciaciones sobre las que les voy a hablar.

Básicamente, ¿a qué me refiero cuando hablo del complejo agroindustrial frutihortícola? Un poco lo adelanté, tiene que ver con las empresas elaboradoras,

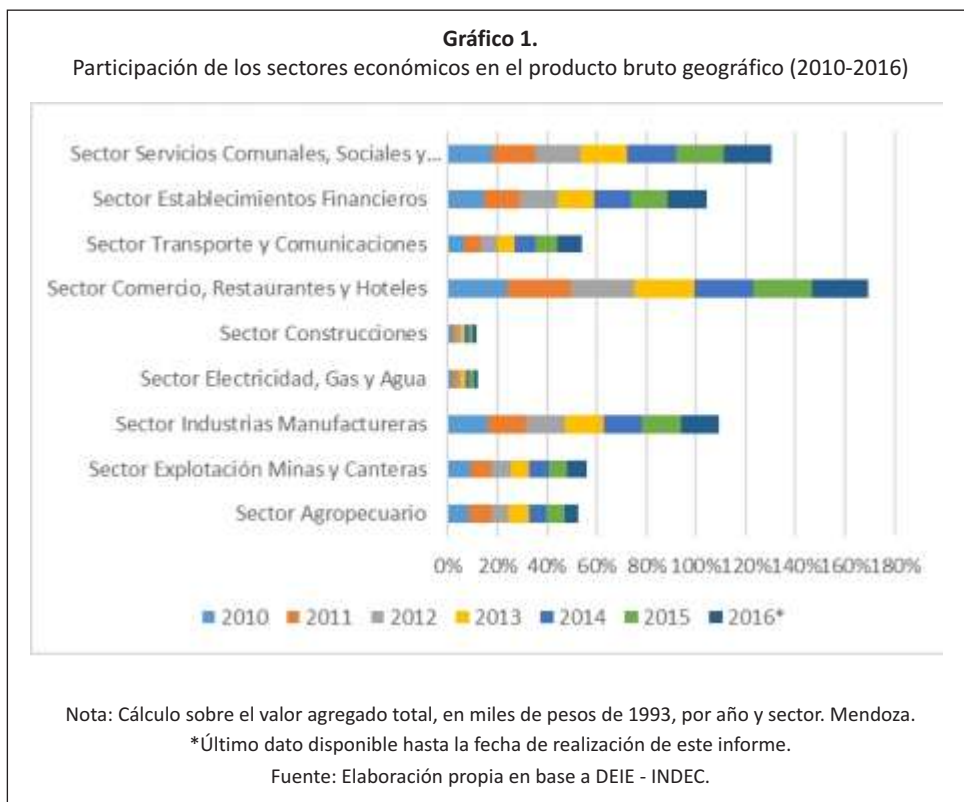
donde encontramos una diversidad de tamaños, desde empresas pequeñas y medianas hasta las grandes “multilatinas”, como Arcor y Unilever, y algunas de origen local pero que toman el rasgo de cadenas agroexportadoras. Puse la atención sobre este entramado porque es donde se están dando transformaciones muy importantes y que repercuten tanto en los productores como en los trabajadores, en primer lugar, y en las actividades relacionadas. El Estado cumple un rol en todo esto, no como una abstracción o una entidad más que aparece sino como una parte más de ese complejo productivo.

Podemos ver en el **gráfico 1** que sintetiza el último período, desde el 2010 hasta la fecha, el significado, la importancia y la relevancia que eso tiene sobre la industria frutihortícola en Mendoza.

En el gráfico puede verse cómo la industria manufacturera en Mendoza, si bien se mantiene en el 15%, ha perdido peso en relación con los sectores de comercio y servicios. Algo que se está dando en las economías, en general, y en Mendoza, en particular, es la pérdida de espacios de producción, y lo contradictorio es ver la importancia que tiene dentro de la industria manufacturera la rama de alimentos y bebidas (**gráfico 2**).

Si bien todos saben que en Mendoza la vitivinicultura es realmente importante y explica buena parte del producto bruto geográfico tanto como las actividades vinculadas con el petróleo –especialmente la refinación–, la rama de alimentos y bebidas tiene una densidad productiva que no tienen las otras ramas, medida en la cantidad de puestos de trabajo, de empresas productoras primarias y de servicios de apoyo, como el transporte y la industria metalmecánica que también es importante en la provincia. La particularidad del complejo agroindustrial es justamente su notable densidad productiva en relación con otras actividades.

Volviendo al hecho de entender la dinámica del complejo agroindustrial frutihortícola, este entramado que se da en el territorio debe ser visto como una cadena, aunque lo llamemos de otra manera. Hay que tener en cuenta el agregado de valor, que se relaciona con las formas de organización industrial y con la lógica que van teniendo los actores centrales, que son las grandes cadenas de distribución mino-

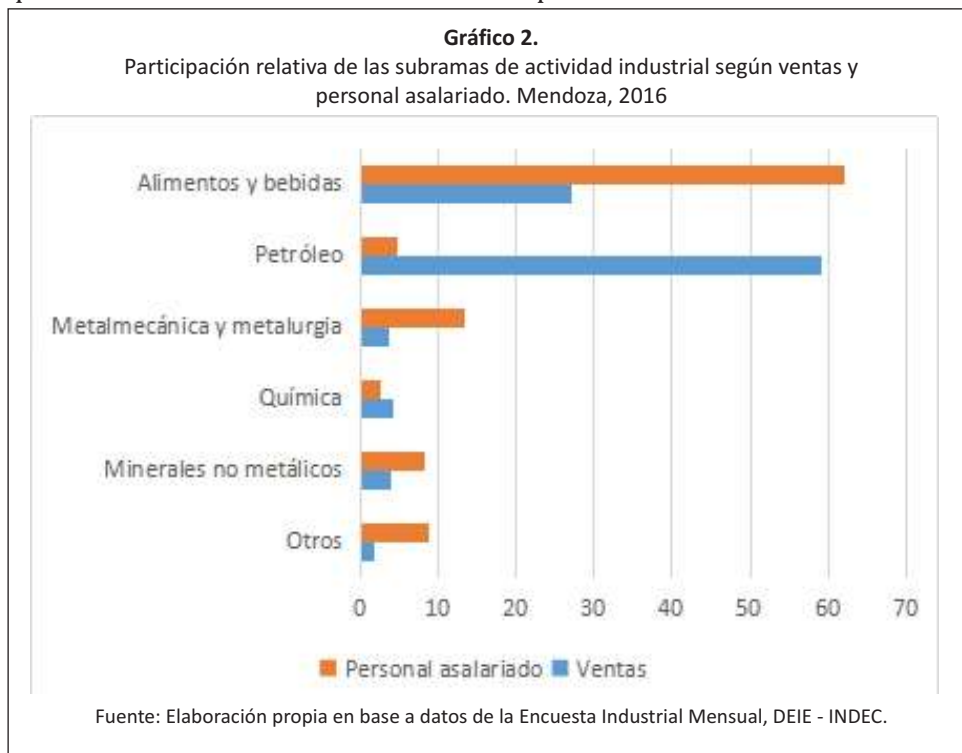


rista, y cómo esto no solamente repercute en la forma en que se produce, sino lo más preocupante dentro de la agroindustria en cómo se distribuye, se comercializa y se realiza el proceso de valorización del producto. Existe un proceso de producción que empieza con la cosecha y que termina en la góndola, una cadena donde hay actores que se están quedando con gran parte de la “torta”; y los productores, tanto los primarios como los elaboradores, pierden posiciones de forma muy fuerte. La crisis se puede palpar a través de lo que les está pasando a estos productores y elaboradores (**gráfico 3**).

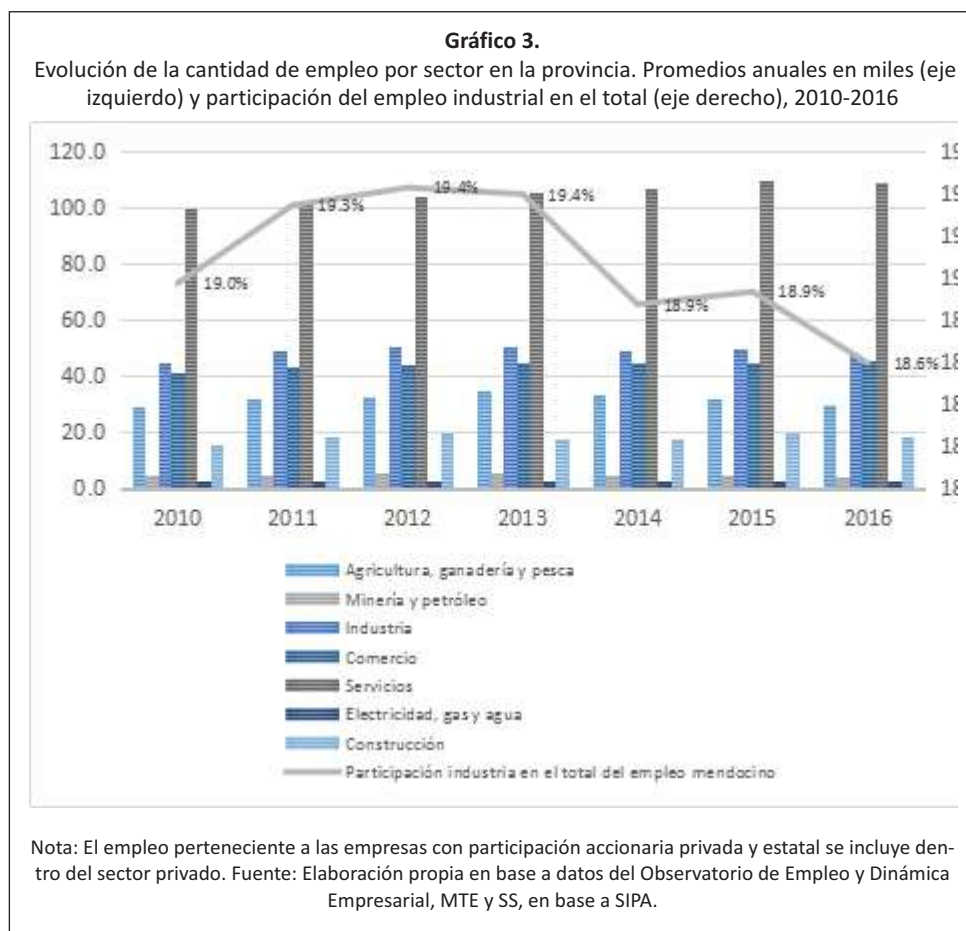
Simplemente, como para dar cuenta de lo que sucedió en un mediano plazo, tomando esta década, en la línea gris se marca la pérdida de participación del empleo

industrial en el empleo total, lo que da cuenta de la pérdida de espacios de producción y de trabajo. Los que mantienen ciertos niveles de empleo son los servicios, que es la columna amplia que se ve en el **gráfico 3**, mientras que las actividades primarias e industriales se han mantenido en el período con una tendencia decreciente. Las actividades primarias explican bastante poco el empleo, teniendo en cuenta también el registro del empleo rural y con las fluctuaciones que sabemos que tiene. Pero, en grandes líneas, ésta es la tendencia que tiene la provincia de Mendoza.

En el **gráfico 4**, la línea azul más oscura muestra la dinámica del empleo registrado en establecimientos de más de diez empleados. Son los trabajadores que están formalmente contratados. Pensemos en todos los otros que no aparecen. Aun así, se pueden ver las tendencias fluctuantes propias de una actividad estacional, que tienden hacia la disminución. Vean la importancia en términos de la cantidad



de trabajadores que marca la densidad de la participación de la agroindustria frutihortícola. Por último, vemos que la participación de las manufacturas de origen agropecuario en la provincia de Mendoza es mayoritaria, y esto es parte de las contradicciones y nos lleva a preguntarnos qué está pasando con el sector. La vitivinicultura explica mucho, pero también la horticultura y los preparados de frutas y hortalizas.



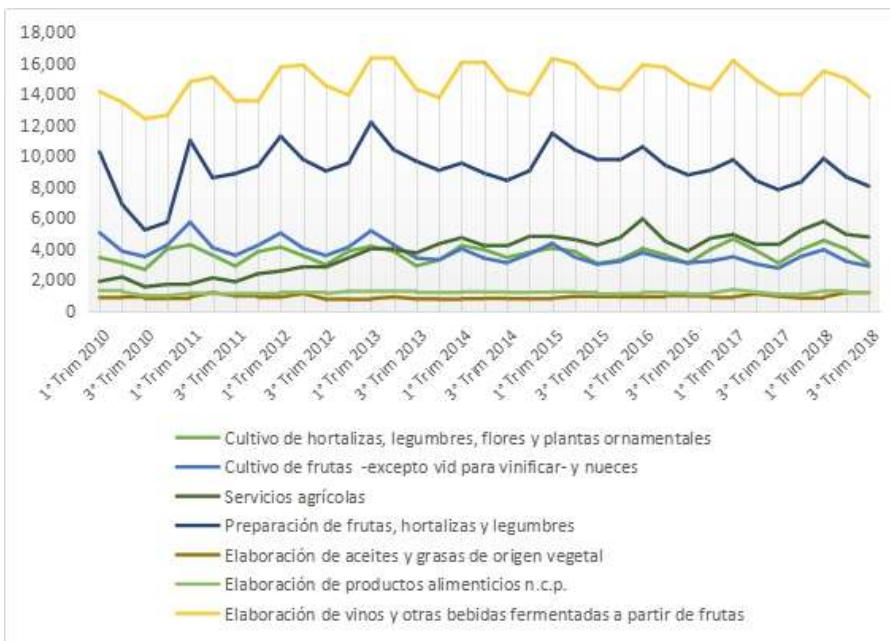
Vamos a ver ahora, básicamente, los rasgos de la composición del complejo agroindustrial frutihortícola para luego plantear un poco la dinámica reciente del sector.

Como dije, la composición del complejo asume las características de las cadenas agroexportadoras en la Argentina, pero los actores que participan son pocos y se pueden contar con los dedos de una mano. Piensen en la cadena de la papa, la del tomate, la del ajo o la de la uva. Tal vez haya especialistas aquí en algunas de ellas, por eso simplemente las nombro. En términos de la participación en millones de dólares en las exportaciones, en el caso de la papa son dos grandes empresas las que explican el 99% de las exportaciones; en el del tomate, cuatro. El ajo está un poco más diversificado, pero son cinco empresas las que concentran el 40% de las exportaciones. Estos datos permiten complejizar el análisis de la cadena agroexportadora para determinar si esta situación es positiva o negativa para la agroindustria. Yo lo problematizo y para mí es un tema crítico.

¿Qué pasa con los elaboradores a nivel local, las medianas industrias con capacidad productiva, por ejemplo, las que producen mermeladas, salsas de tomate o concentrados de jugos? Algunos son productos sin transformación o de segunda transformación, o sea que se transforman en productos intermedios en otros procesos productivos, como los concentrados de jugos. Esos productos se exportan mucho. Existe una relevancia de estos productos. No es que no nos interese más comernos un durazno en almíbar o consumir dulces. No es una particularidad del consumo, que se puede discutir, pero no es esa la razón.

¿Qué pasa que se están dejando de producir estos alimentos, o que las plantas están cerrando o quebrando? A eso voy a llegar en un ratito. Para entender esto tenemos que tener en cuenta las relaciones socioproductivas donde participan los trabajadores, los productores, las elaboradoras, los distribuidores y los comercializadores. En cuanto a los trabajadores y los productores primarios independientes (no los integrados), se está realizando un ajuste por vía de la caída del salario real, de la devaluación combinada con la inflación y del cambio en las condiciones de contratación: la flexibilización, la presunta cooperativización como modo de contratación, y la intensificación de los ritmos de trabajo (menos trabajadores, más

Gráfico 4.
Dinámica del empleo registrado en sectores seleccionados.
Serie trimestral. Mendoza 2010-2018



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, MPyT, en base a SIPA.

productos). Desde hace un buen rato (por lo menos desde hace tres décadas) se sigue esta tendencia hacia el ajuste sobre el trabajo y sobre los productores primarios. Los productos se adquieren a precios que, en un mismo año –de la cosecha hasta las elaboradoras y al consumo–, terminan siendo muy distintos. El problema surge cuando esos mismos productores tienen que volver a hacer las actividades de mantenimiento (desinfección, poda, etc.) porque no cuentan con el dinero para hacerlo y, como todos saben, el financiamiento resulta inaccesible con tasas superiores al 60%. Estamos hablando de productores que se autofinancian o que, siguiendo una dinámica interna, son financiados por los compradores, que pueden

ser los mismos elaboradores y que en algunos casos forman parte de estas cadenas de distribución minorista.

Por un lado, puede decirse que esto posibilita la continuación del proceso pero, en términos de relaciones socioproductivas, que el financiamiento se lo esté dando el mismo cliente –que a su vez tiene el poder, control, mando o coordinación de la cadena– hace que estos productores queden cautivos, por decirlo de alguna forma, de las relaciones con esos clientes. No tienen posibilidades de negociar los precios de lo que producen. Con las elaboradoras de enlatados o conservas está pasando lo mismo pero de distinto modo. Todos los insumos que requieren estas elaboradoras hasta que finalmente el producto es envasado siguen esta lógica: se pautan los precios a principio de año, cuando tienen los loteos de producción y los supermercados han llegado a licitar esos loteos de producción. Imagínense una situación en la que tengo que ofrecer mi producto a un precio que le cierre a mi cliente, que es esta gran cadena distribuidora, porque si no lo hago me quedo con ese producto en mi galpón. Imaginen esta situación en términos de la valorización del trabajo y la producción de toda la cadena cuando se llega esta instancia. ¿Cuál es el problema mayor? Que con ese modo de pautar los precios los elaboradores no llegan siquiera a recuperar el capital mínimo para seguir la operatoria del ritmo de producción. Imagínense lo que sucede para atrás, con los productores. Por eso es una situación preocupante.

En este sentido destaco, dentro del complejo agroindustrial frutihortícola, el tema de los actores y la impronta que están tomando en el control de la cadena de producción y la valorización, porque no podemos hablar del control sin la valorización, sin saber cuánto va a valer mi producto. Yo sé cuál es el valor de uso pero ¿cuál es el valor de cambio? Ese es el gran problema. El tema es que en el corto y el mediano plazo (no quiero hablar del largo plazo) no se ven muchas posibilidades de que se resuelva por estas vías.

La cuestión del financiamiento del proceso productivo y la valorización agrava esta situación. No hay márgenes por parte de los productores y los elaboradores, y además aparecen las entidades financieras. Las empresas agroindustriales que fabrican estos productos de los que les hablo son exportadoras. Cuando exportan

tienen sus promesas de pago y lo que hacen para conseguir el dinero que necesitan para seguir produciendo es cambiar esas divisas en los bancos a las mismas tasas que tenemos en el mercado en general, con el agregado de que, cuando pautan el negocio de las cartas de crédito, el valor del dólar que se toma es el del momento en que hicieron esa carta de crédito. Imagínense que el banco esté cobrando una tasa de 60% o más. El productor ya vendió a esas tasas.

Ayer hablaba con un referente de la cámara de productores de frutas de Mendoza y me decía que eso no alcanzaba ni para comprar tres cuartas partes de una lata de hojalata, es decir que están en problemas. Quiero destacar, dentro del complejo, la situación de los productores y los elaboradores, que están peleando por la sobrevivencia de estos espacios de producción y de trabajo. Probablemente ustedes conozcan varias de estas empresas, pero para darles una idea: Arcor tiene presencia en la provincia y, recientemente, La Campagnola –asentada en el departamento San Martín, al este de Mendoza– cerró su planta, aduciendo tener pérdidas. Se intentó ofrecerle algún beneficio para que no se fuera, pero la decisión de la empresa es concentrar su producción en San Luis, por los regímenes de promoción existentes que incluyen algunos beneficios impositivos.

RPB, que es de Baggio, y AVA son empresas de origen mendocino que integran sus procesos desde el cultivo hasta la comercialización y la exportación. Cuando tienen integrada la producción primaria (esto solamente lo menciono porque seguramente hay especialistas) no tienen que mediar con los valores de mercado de los productos recién cosechados. Ellos manejan las cadenas de valor y con eso tienen asegurada su materia prima y los ritmos de elaboración. Son grandes empresas. Menciono a AVA, ubicada en Luján de Cuyo, porque está teniendo una participación importante en el mercado. El propietario de AVA tiene a su vez una empresa de aglomerados y de muebles de aglomerados. AVA es una empresa joven, que hace poco que está en el mercado, pero de alta tecnología. De hecho, tiene incorporada en su planta la producción de hojalata, es decir que también hace los envases para abastecer su propia producción y para vender. AVA hace concentrados de jugos de fruta para la exportación y otros productos que se obtienen del procesamiento de la fruta.

Otras empresas como Dulcor, que es cordobesa, tienen presencia en la provincia, donde compraron el 75% de Angiord, empresa fundada por Angulo, la familia propietaria de los supermercados Metro, y por el ingeniero Giordano, quien actualmente sigue en la empresa, es decir que el que vendió su parte fue Angulo. En 2013 o 2014, Angulo decidió retirarse porque, según decía, le convenía más tener su plata en el banco que seguir produciendo. Era un negocio que venía de varias generaciones. Pusieron en venta su parte, que era ese 75% que compró Dulcor.

Otra empresa que ha tenido dificultades desde 2017 hasta ahora es ALCO-Canale, que tenía tres plantas productivas y entró en convocatoria de acreedores. Recibió un subsidio grande del Estado, pero los propietarios se retiraron y Dulcor intentó seguir adelante con la producción para mantener las plantas activas. Obtuvo un contrato de alquiler de las plantas que está por vencerse. No se sabe qué va a pasar con ALCO-Canale. Estamos hablando de una fuente de trabajo que es muy importante, que ocupa a más de mil trabajadores. Es un número muy grande para lo que es Mendoza. Tal vez Dulcor haga una oferta, pero AVA también podría entrar en el negocio. Se dice que va a ofrecer un precio en pesos que equivale al valor de una de las fincas. Hay que estar atentos para ver qué va a suceder con esto, que no hace otra cosa que demostrar el proceso de achicamiento y de concentración, en esta lógica de organización industrial donde impera la gran distribución minorista y a la vez, dentro del propio sector, las que subsisten son las grandes empresas integradas, que unen el cultivo, la elaboración y la exportación.

Algo que les quería contar, y no es menor, es que pude hablar con el dueño de AVA, que no me dejó registrar la conversación (algo que nos gusta hacer a los sociólogos es analizar lo que escuchamos), pero en esto que conversamos una de las cuestiones que me quedó muy clara es el manejo que tiene para poder subsistir y a la vez invertir, sustentado en una estrategia impositiva que se aplica en los balances. Una de las prácticas que tiene se vincula con estos efectos combinados de la devaluación y la inflación. Él dice: “Yo voy a arrancar con un margen de ganancia del 15%, pero sé que al finalizar el año por lo menos le tengo que sumar un 30%”, para lo cual tiene que inflar un poco los números. Agrega: “Yo sé que tengo que contemplar eso en el momento de vender mis productos porque si no, al final, no me voy a hacer de esa ganancia”. Son empresarios que pueden fijar el precio y lo anti-

cipan. Para ellos eso es recuperar su inversión y para todos nosotros es inflación. Pautan de antemano que van a tener un margen determinado de ganancia (esto lo hablamos en 2018; hoy no sé cuánto más le pondrá). Especulan con esos valores y los que tienen la posibilidad de fijarlos, lo hacen.

Para cerrar, quería contar la versión de los productores y elaboradores que no han podido replicar estas prácticas y manejos y tampoco pueden autofinanciarse. Esto tiene que ver con los conflictos laborales que se han dado en el período 2009-2016 y se extienden hasta la actualidad, donde los trabajadores han protagonizado procesos de resistencia y de lucha, de pelea por las fuentes de trabajo. Muchas de estas empresas se han presentado en convocatoria de acreedores y han quebrado. Hay experiencias de empresas recuperadas o que tomaron la forma de cooperativas y siguen produciendo. Una de las empresas que quebraron fue Salentein. En ese caso, se luchó para mantener el galpón y se logró que el Municipio actuara como intermediario para que los trabajadores pudieran seguir produciendo, pero la empresa pagó las indemnizaciones y se fue.

Otro caso es el de Industrias Mata, donde había un proceso de convocatoria de acreedores iniciado en 2013, cuando ya veían que las cosas no venían bien, los trabajadores decidieron crear una cooperativa de trabajo antes de que se decretara la quiebra. Eso les permitió que al día de hoy la planta siga produciendo, no sin dificultades. Gracias a la ayuda del movimiento de empresas recuperadas y a organizaciones como ARCA, que organizan la llegada de los productos al consumidor sin intermediarios, la cooperativa pudo encaminar su situación. En un momento, no podían ni siquiera pagar la luz, pero ahí el movimiento ofreció su ayuda. Hace poco, se presentó una oferta para comprar el predio, que está ubicado en la zona de Guaymallén, en la zona urbana. Es un predio enorme y el negocio inmobiliario está muy interesado. Este año se hizo en esa planta el Foro Regional de Economías Sociales y se redactó una declaración en la que se rechazó el remate de la planta. La cooperativa está peleando para poder sostener ese espacio de producción.

Otra empresa en una situación similar es La Colina, que se presentó también en convocatoria de acreedores. Ahí son los trabajadores y los productores los que se ven afectados por la situación. También tenemos el caso de Citrícola San Rafael.

Dentro del proceso de distribución minorista, me olvidé de comentarles que una de las cuestiones que se da es que se elaboran “marcas blancas” o marcas de distribuidor, que son las que ustedes ven cuando van a las cadenas de distribución. También se ha dado un proceso de compra directa de las plantas y las fincas productivas. Diarco y Maxiconsumo han comprado estas unidades de producción y venden sus productos en sus locales con marcas propias.

Para no extenderme más, quiero rescatar que éste es un tema en sí mismo. Estamos en un momento difícil, en el que nos planteamos cómo seguimos, con qué políticas macroeconómicas. Se ha planteado ahora la disminución del IVA, pero a los productores eso no les llega. Se supone que se debe reducir el IVA al consumidor final, pero no hay control sobre esto y la medida finalmente no se efectiviza.

Les he contado lo que hace al núcleo de la acumulación, pero hay procesos de resistencia y lucha que también se están dando. En ese sentido, hay un punto de partida y uno de llegada. Tenemos la posibilidad de debatir y de problematizar hacia dónde queremos que se encamine la producción de agroalimentos y de alimentos en general, cuáles son los márgenes de acción posibles, pensándolos en el marco de las cadenas de producción ampliadas e incluyendo también la distribución y el intercambio.